

an cora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 17 JULIO 1958
NÚM. 541 - AÑO XI

TURISMO



Si consultamos la historia en lo que ésta pueda contarnos sobre la busca de supuestas riquezas ocultas en partes lejanas e inhospitalarias de la tierra, encontraremos que, efectivamente, hubo grandes éxodos hacia los tales lugares, causados por la ilusión, el afán de encontrar el oro soñado. En este aspecto se hicieron célebres la región de California en 1849, a donde llegaron gentes de todos los sitios en busca del metal preciado, y la región del Klondike, en el país de los esquimales, en donde se produjo idéntico suceso en el año de 1897.

Si pasando a nuestros tiempos modernos quisiéramos encontrar un hecho de búsqueda de riqueza manifestado con grandes éxodos, quizá habríamos de convenir que este suceso lo encontramos en esta actividad tan comentada entre nosotros y que se llama Turismo. Pero con la diferencia de que si en aquellos tiempos el éxodo se debía a grandes masas de humildes buscadores de oro, aquí es el capital el que se ha desplazado a nuestra Costa Brava en busca de más o menos pingües negocios. De si ha acertado o no, el tiempo se cuidará de confirmarlo.

Quizá haya habido algo de espejismo en todo este trasiego y si fuera así no sería de extrañar y si de lamentar algún desencanto. ¡Ah! Pero ¿acaso con solamente levantar hoteles ya se tiene el plan formado? ¿A caso con abrir nuevos establecimientos ya se divierte el turista? Por lo que a nuestra ciudad se refiere, ¿no ha habido demasiada coincidencia en tal espec-

to? Bien es verdad que tenemos una costa maravillosa, unas playas incomparables. No es menos verdad, también, que la buena mesa es una garantía para atraer a los turistas. Pero, ¿esto es todo?. Cuando al turismo se le dedica todo lo que se le ha dedicado ya, entonces la cosa es seria y por lo tanto es digna de estudio. Estudio que será, en nuestro caso, sinónimo de querer mantener una continuidad de la obra que se nos brindó espontáneamente hace unos años.

¿Podría alguien aclarar la razón de cierto retraimiento observado en la llegada de los extranjeros a nuestra localidad, retraimiento que ha durado sus buenos dos meses? Muchos lo han atribuido a la Exposición de Bruselas; otros, a que si la situación política de Francia, a que si Lourdes. Muchos, a los precios. En definitiva, quizá nadie acierte. ¿No será mejor suponer que existió porque tenía que existir? ¿Que ello fué un accidente de tiempo, de lugar?...

Ante esta incertidumbre y ante las demás que pudieran producirse es necesario estar siempre ojo avizor, es necesario laborar por esta actividad de tanta estima. Es necesario preguntarse, en estos momentos: Para solaz de estos turistas que en los atardeceres y en las noches se pasean, indolentes, silenciosos, consultando caprichosamente los innumerables escaparates, ¿qué podemos ofrecerles, exceptuando las dos sesiones nocturnas de sardanas a la semana, sardanas que deberían contar con los plácemes unánimes de todos los guixolenses?. Pues nada, como no sea el mercado dominguero.

Si nuestra ciudad fuera un Pamplona, tendría su San Fermin durante tres o cuatro días, en los cuales se volcarían los turistas por millares, y agosto concluido. Si fuera un Sevilla, tendría sus Ferias, y otro tanto. Pero la

Sintonia

San Cristóbal protector

El día de San Cristóbal ocurrió un accidente de circulación en las cercanías de nuestra ciudad, No ocasionó ninguna desgracia, porque el Santo velaba por los ocupantes de los dos coches siniestrados.

Basta contemplar uno de éstos, que fué trasladado a uno de nuestros garages, convertido en un montón de chatarra, para asombrarse de lo ocurrido. Quienes estos días han desfilado— diríamos casi, casi, en fila india— ante la masa deforme de aquel coche, verdadera carátula mecánica, preguntaban, horrorizados: —¿Y los ocupantes? — No era preciso añadir más, para exteriorizar lo que se presentía.

Pero San Cristóbal veló por aquel aparatoso accidente. « Todo perdido », podrá ser el dictámen técnico. Pero « las vidas salvadas », ha acreditado ya el Santo.

Si bien no estaría de más el colocar este despojo mecánico en lugar visible de la carretera, encima de un pedestal, para recordar permanentemente a los conductores que San Cristóbal no puede acudir, con su protección, a todos los accidentes.

Costa Brava es de permanencia y necesita ser mantenida con inquietud. Necesita de programas de festejos, de exhibiciones folklóricas... Y esto todavía mas en unos tiempos en que todo el mundo parece ávido de descubrir, descubrir...

Se dirá que esto cuesta mucho. Es verdad. Pero por esto estamos todos, y si no queremos estar todos, puede que llegue día que no estemos nadie ¿Quién puede negar la gran importancia que tienen las sardanas en el Paseo del Mar, durante los tres meses de verano, dos veces a la semana? Y, sin embargo, cuando unos hombres encuadrados en la Junta Local de Turismo, que cargan sobre sus espaldas la responsabilidad de este atractivo folklórico, acuden benévolamente a los usufructuarios de la actividad turística en demanda de cooperación económica, se encuentran, salvando aquellas honrosas excepciones, ante un desdén mezquino, capaz de echar a pique el donde Dios que se nos ha puesto en las manos.

Al extremo a que han llegado las cosas, un individualismo demasiado pronunciado puede no ser fructífero. En cambio, una comunidad de esfuerzos, de iniciativas, de inquietudes, puede llegar a la realización de planes satisfactorios. Esto último, podría equivaler a una satisfacción colectiva de todo un pueblo que sabe sacar provecho de sus supremacías. Lo primero puede resultar el llanto individual de quien no ha sabido salirse de su pequeñez mezquina. **LORENS**